

COLORES, TIRADA Y TABLAS

El especialista

Verde amarillo tenue, azul de Prusia, cobalto lácteo: tres nombres de colores que parecen haber sido tomados de la jerga de uno de esos talleres de la moda donde los creadores ocurrentes inventan los tintes de las telas que vestirán a las mujeres elegantes en la próxima temporada. Sin embargo, esos tres nombres los hemos tomado de un catálogo de sellos y podríamos agregarle decenas más, no menos fascinantes, misteriosos e importantes. Puede existir una diferencia de precio enorme entre dos ejemplares aparentemente idénticos, pero en realidad distintos entre sí

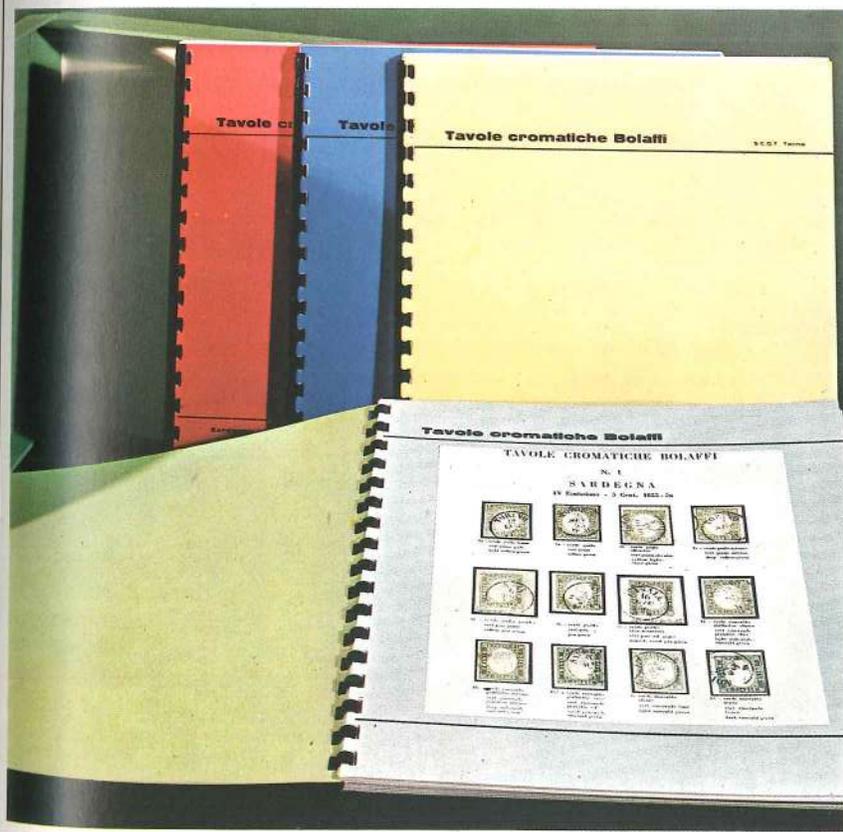
porque fueron impresos en dos matices del mismo color. En la jerga de los coleccionistas cada uno de esos matices posee una denominación propia, con la que se corresponde. Es necesario subrayarlo de inmediato: este problema de los colores es uno de los más grandes que enfrenta el coleccionista especializado; las denominaciones dentro de la jerga técnica, por ejemplo, se basan en la tradición más

Las «Tablas cromáticas Bolaffi», que reproducen todas las variedades de colores de los sellos de la cuarta emisión de Cerdeña.

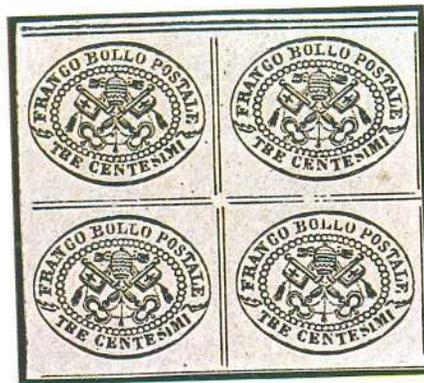
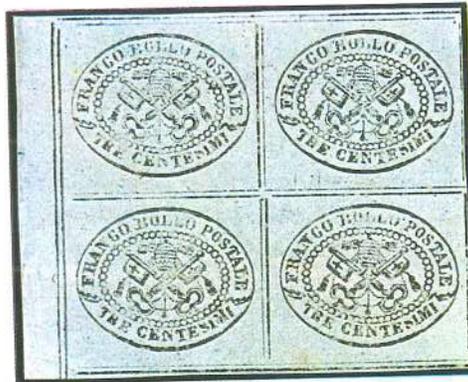
que en el rigor científico, y en la práctica es posible hallar dos sellos de distintos Estados que, aun estando impresos con una tinta perfectamente idéntica, están descritos en los catálogos con adjetivos diferentes. En las tiendas se pueden encontrar «tablas de colores»; se trata de hojas de cartulina en las que aparecen impresos muchos rectángulos de colores distintos y cada uno de ellos lleva escrito su nombre propio.

Pero proporcionan una guía sólo aproximada, porque la impresión del sello se hace en general mezclando zonas coloreadas y zonas blancas, y resulta bastante difícil confrontar la zona coloreada con el rectángulo de la «tabla». En este campo uno de los pocos ejemplos de «tablas cromáticas» efectivamente útiles lo representan las que la editorial Bolaffi ha dedicado a los sellos de la cuarta emisión de Cerdeña, que es —en este aspecto— una serie situada entre las más difíciles; pero en las tablas de la casa Bolaffi no encontramos rectángulos de colores plenos, sino las reproducciones de los sellos verdaderos en sus colores propios.

De todos modos, esto no significa que las valoraciones elevadas atribuidas a ejemplares impresos en determinadas gradaciones de colores sean antojadizas o injustificadas: esos matices, en rigor, corresponden a unas tintas que fueron empleadas para imprimir un número restringido de sellos. Es el caso de la ya citada cuarta emisión de los Estados Sardinios: el tipógrafo turinés que la realizó estaba acostumbrado a trabajar de un modo artesanal y siempre se valía de materias primas distintas. A esto, además,



se ha de unir el hecho de que entre 1855 y 1858 los sellos impresos por él tenían validez sólo en los Estados Sardinios, es decir, en el Piamonte y la Liguria, en tanto que en 1859 y hasta 1863 su uso se extendió a todo el Reino de Italia y por ende tuvieron tiradas mucho más fuertes. Las tintas más apreciadas corresponden a cantidades pequeñas servidas sólo para los Estados Sardinios. Un caso singular está constituido por el 2 peniques británico de 1910 con la efigie del rey Eduardo VII, impreso en un color al que oficialmente se denomina «ciruela de Tiria», que tiende hacia el rojo violáceo y es bien distinto del verde de los sellos normales. Este sello tendría que haber sido emitido en el mes de mayo de 1910, pero Eduardo VII murió el 6 de ese mes y por lo tanto el sello jamás llegó a la circulación. Algunos ejemplares nuevos llegaron más tarde a las manos de los coleccionistas y hoy gozan de un precio excepcional en el mercado; pero existe también un ejemplar único, utilizado en un sobre expedido el 5 de mayo de 1910 y regularmente pasado por el correo. El sobre está dirigido al Príncipe de Gales, o sea, a quien poco tiempo después habría de subir al trono con el nombre de Jorge V. Este soberano fue un coleccionista apasionado y cada «novedad» británica le era enviada a modo de homenaje, cosa que normalmente lo convertía en propietario de rarezas de gran calibre. Pero el acontecimiento luctuoso que impidió la emisión del 2 peniques «ciruela de Tiria» ha otorgado un valor inestimable a aquel único sobre



El valor de 3 centesimos del Estado Pontificio (1867) sobre papel gris y papel gris-rosa.

Abajo: Gran Bretaña, un chelín verde de 1862 y un 6 peniques negro del año 1874. Las letras que se advierten en los ángulos indican la posición del ejemplar en la hoja. Este mismo recurso había sido adoptado desde el primer sello emitido en Gran Bretaña, con la idea de que sirviese para impedir las falsificaciones. Pero más tarde se habría de revelar como un apoyo inapreciable para los estudiosos de los sellos y para los coleccionistas especializados.



Lombardo Véneto: el valor de 15 centesimos de la primera emisión, sobre papel fabricado a mano (arriba) y a máquina.

del 5 de mayo de 1910, celosamente custodiado en la colección real británica que se halla en Buckingham Palace.

La pertenencia de un sello a una u otra tirada, y por lo tanto su valor distinto, no siempre viene establecido merced al color de la impresión: en las emisiones del Estado Pontificio, por ejemplo, impresas con tinta negra sobre papel rojo, el elemento de distinción está proporcionado por el papel; en otras emisiones, como la primera del Lombardo Véneto, se establece a partir de la consistencia diferente y del brillo del papel, según que haya sido fabricado a mano o a máquina. En otros casos, la impresión de las diversas tiradas ha sido realizada con clisés o planchas distintas.

El ejemplo más ilustre es el de los sellos del Reino de Sicilia: mientras que para los valores de 10, 20 y 50 granas toda la tirada fue impresa con una sola plancha, el de 1/2 grana y el de 5 granas tuvieron dos planchas cada uno y los valores de 1 y 2 granas tres planchas cada uno. Y es posible determinar con qué plancha fue impreso determinado ejemplar. No se trata, por cierto, de una empresa simple; en cambio, sí es fácil hacerlo con los

sellos británicos de los años 1858 y los sucesivos, cuyas planchas presentaban un número «oficial», un número que aparece dentro de cada ejemplar, escrito en caracteres muy pequeños pero descifrables al fin.

Un paso posterior hacia la especialización consiste en tratar de recomponer (o «reconstruir») hojas enteras sirviéndose de ejemplares aislados o de parejas, tiras o bloques.

En las emisiones clásicas, a menudo impresas con sistemas más o menos primitivos, los cincuenta o cien sellos de una hoja son todos identificables gracias a pequeños defectos o diferencias; la reconstrucción se realiza sobre la base de fotografías de las hojas enteras, fo-

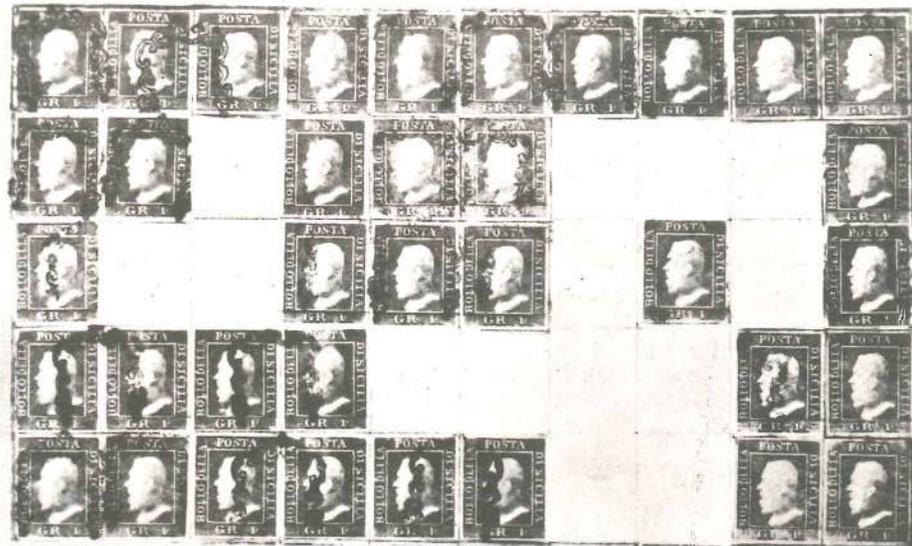


Tres gradaciones del azul del sello de 20 centésimos pertenecientes a la cuarta emisión de Cerdeña.

Abajo: dos ejemplares de 5 grana de Sicilia provenientes de la primera y la segunda plancha; reconstrucción parcial de una mitad de la hoja del sello de 1 grana, plancha 1.

tografías de las hojas que los estudiosos han logrado volver a componer.

Puede ocurrir, entre otras cosas, que un ejemplar, aunque esté «situado» en su posición exacta dentro de la hoja, presente una pequeña diferencia con respecto a la pieza fotografiada en la reproducción que sirve de guía. En tal caso es probable que se trate de un «retoque»: esta es la palabra que se emplea para indicar los casos en los que, para remediar algún defecto que se pueda haber producido en el elemento usado para imprimir, el tipógrafo lo ha retocado minuciosamente mediante incisiones diminutas o, en otras oportunidades vertiendo sobre el clisé averiado una gotícula de plomo.



1 gr. plate I. Upper half.



SE CONOCE SU POSICION

Carta expedida desde Trapani el 21 de enero de 1860, franqueada con una tira de tres ejemplares de 1 grano marrón herrumbre oscuro, plancha I, estado I. Gracias al trabajo de los especialistas es posible saber con exactitud la posición que los tres sellos ocupaban en la hoja (hacen los números 76, 77 y 78). El tercero ha sido retocado en la barba y en la nariz del rey Fernando.